

ESPAÑA



Javier Fernández, ayer en su despacho en la sede del PSOE en Oviedo durante la entrevista. / ULY MARTÍN

JAVIER FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ Presidente de la gestora del PSOE

“No hay una alternativa de izquierdas, hay que aterrizar en la realidad”

ANABEL DÍEZ / RAFA DE MIGUEL
Oviedo

El presidente de la comisión gestora del PSOE, Javier Fernández (Mieres, 1948), rechaza que si gana la abstención ante Mariano Rajoy haya triunfado la derecha del partido. En su despacho de secretario general del PSOE de Asturias luce preeminente un óleo con un retrato del fundador de la formación, Pablo Iglesias, pintado en los años veinte.

Pregunta. ¿Abstenerse para permitir que Mariano Rajoy gobierne es de derechas y votar en contra, de izquierdas?

Respuesta. Espero que no. Sería una etiqueta falsa. Hacer un revestimiento ideológico de algo que es complejo, pero táctico, no es adecuado. Lo ideológico es otra cosa. La ideología es hablar

de impuestos, del mercado laboral, del carácter universal de la sanidad, de la función de la educación, de la igualdad y el igualitarismo... Es táctico debatir si interesa a España y al PSOE en estas condiciones ir a nuevas elecciones.

P. ¿Y qué ha pasado en el PSOE para que tenga que decidir algo así en 20 días y haber dejado pasar cuatro meses tras las elecciones?

R. Nos habíamos mineralizado en el silencio respecto a lo que interesa a España y al PSOE. El debate no puede estar prohibido. Conviene hablar. Es indispensable hablar. El no a un Gobierno del PP está en la médula de los militantes del partido, por tanta corrupción y por los recortes. La contundencia con la que los diri-

gentes socialistas hemos rechazado una posible abstención ha ahondado en ello. Pero se ha revelado imposible otra opción de Gobierno, por lo que ahora se requiere un aterrizaje forzoso en el principio de realidad, que no sintoniza con el sentimiento de los militantes más fervorosos.

P. ¿Y cómo convence al votante del PSOE que lleva semanas escuchando que “no es no” a un Gobierno de Rajoy?

R. Le diría que una vez que no hay alternativa de izquierdas, no podemos cerrar en falso el debate sobre la abstención o incluso no tenerlo. Abstenernos no es apoyar. Eso es un concepto muy primario de la política. La política no es poesía, es prosa. No es sentimiento, es razón.

P. ¿Y quién debe tomar la deci-

sión final? ¿El comité federal o los militantes?

R. El comité federal, pero tendremos muy en cuenta a los militantes. Tenemos la obligación de que haya un debate entre los militantes, pero debe ser el comité federal. Este órgano de dirección decidió hace casi 10 meses que, ni por activa ni por pasiva, el PSOE haría posible un Gobierno del PP. Si ahora, libremente, se toma otra decisión, por cultura política, es el mismo comité federal el que debe hacerlo. Ya sé que tiene mala prensa la mediación y la representación, pero son los delegados del comité federal los que deben tomar la decisión, en su labor de representación, y luego responder ante los militantes. La tendencia a la democracia directa no está en la cultura del PSOE, que no es una organización partidaria de los plebiscitos y tiene una cultura representativa.

P. Ya le ha advertido a Rajoy de que no garantizará la estabilidad de su posible Gobierno. ¿Son conscientes de que les va a pedir apoyo ley a ley?

R. Que quede claro, el PSOE no se plantea en ningún caso una alianza con el PP, pero claro que hay asuntos de Estado en los que siempre estaremos con el Gobierno. La oposición no hay que plantearla siempre desde el antagonismo, sino desde la utilidad a los ciudadanos. Abstenerse, repetir, no es apoyar, pero hay que olvidarse de la idea frentista que tenemos de la política, que la reduce a un mero antagonismo.

P. Si hay elecciones, todos los partidos les culparán a ustedes de la repetición. ¿Es esta una de las causas de que quieran evitar ir de nuevo a las urnas?

R. Es absolutamente injusto que se nos traslade toda la responsabilidad, pero en política no basta tener razón, hace falta que te la den. Tengo la absoluta seguridad de que si hubiera nuevas elecciones seríamos señalados como los responsables. El PSOE sería el chivo expiatorio.

P. Se cita su nombre o el de Ángel Gabilondo como posibles candidatos si finalmente se repitieran los comicios.

R. Yo en términos de Gobierno solo pienso en el Gobierno de Asturias. Respecto a Gabilondo, a quien admiro mucho, pregunténtenle ustedes si está en ese tipo de expectativas.

P. ¿El problema del PSOE es de liderazgo o de proyecto?

PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE

“Espero un congreso del PSC más ideológico que identitario”

Pregunta. El Partido Socialista de Cataluña (PSC) celebra su congreso el próximo fin de semana, en el que defenderá un Estado plurinacional que lo aleja de la propuesta federal del PSOE, que se plasmó en la Declaración de Granada de 2013.

Respuesta. Y no nos engañemos. Fuimos a Granada por el PSC. Me gustaría que de ese congreso saliera reforzado el eje ideológico en relación con el eje identitario. Nadie como yo desea que

lo que salga no supere las cuestiones pactadas en Granada, porque eso significaría una revisión, implícita o explícita, de la relación del PSOE con el PSC.

P. Podemos les ha superado en comunidades históricas como Cataluña, Galicia y el País Vasco. ¿No estarán entendiendo mejor la realidad actual de España?

R. Podemos se adapta al medio. En unos sitios se diluye. En otros forma una franquicia.

Pero nosotros, el PSOE, somos los únicos que tenemos un proyecto de Estado para España. Estamos dispuestos a discutir con otros, pero deben poner sobre la mesa sus propuestas.

P. ¿Es el desafío catalán el principal problema de España?

R. La nación es un sentimiento. El Estado, un instrumento por el que se reconocen derechos y obligaciones. Al menos aspiro a que un nacionalista catalán, aunque no se sienta nunca integrante de la nación española, si se sienta ciudadano del Estado español. Yo intento separar la identidad de la ciudadanía.

“El ‘no’ a un Ejecutivo del PP está en la médula de los militantes”

“El PSOE sería señalado como chivo expiatorio si hay elecciones”

“Este partido no tiene una cultura plebiscitaria sino representativa”



VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

R. Las victorias cohesionan y fortalecen en la misma medida en que las derrotas socavan. Si en 2008 no hubiéramos sufrido la crisis económica más profunda desde el 29, el PSOE no estaría en esta situación. Fue culpa de la crisis y de nuestros errores. Hemos visto cómo se alejaban del partido los trabajadores, las clases medias urbanas y los jóvenes, que son en sí casi una clase social. No hemos transmitido la fiabilidad que debíamos tener y no hemos generado cuadros dirigentes capaces de ofrecer una buena gestión económica. Teníamos credibilidad social pero no credibilidad económica. En los Gobiernos, así como en el partido, debemos tener a los mejores. Y no siempre ha sido así.

P. ¿Ha renunciado el PSOE a ser un partido de mayoría absoluta?

R. El PSOE no debe renunciar a ser un partido de mayoría, aunque no sé si absolutas. Nos definimos como socialistas, obreros y federales. Pero más allá de ser de los socialistas, de los obreros y de los que se definen como federales, tenemos que ir a captar a los profesionales libres, a los pequeños empresarios, a los funcionarios, a las clases medias que quieren cambiar, pero no quieren romper los equilibrios básicos de la sociedad. Por eso nunca votarían a Podemos.

P. Pero parece que sus votos se están yendo por la izquierda.

R. Objetivamente hemos perdido votos hacia Podemos y hacia la abstención. Pero antes ya perdimos muchos. En ningún caso el PSOE debe moverse del centro izquierda para aspirar a ser solo la fuerza hegemónica de la izquierda. Con eso dejaríamos de ser la alternativa de Gobierno. Ser solo el primer referente de la izquierda y la referencia ética en el Parlamento nos llevaría a dejar de ser el partido que quiere gobernar España. Aun así, debemos defender y defendemos el flanco izquierdo.

P. Ha dicho usted estos días que el PSOE se estaba *podemizando*. ¿A qué se refiere? ¿A su táctica, a su mensaje?

R. No, a la cultura. Hay una parte de la cultura de Podemos que es básicamente disyuntiva. Arriba, abajo; pueblo, casta; buenos, malos; élite, ciudadanía... Y eso conduce siempre al plebiscito. Es maniqueo, y se resuelve siempre de manera plebiscitaria y no con deliberación. Podemos tiene propuestas, muchas de ellas bienintencionadas, por ejemplo en materia social. Pero las políticas, además de bienintencionadas, deben ser útiles. Y la mayoría de las que hace Podemos no son útiles. Porque hace abstracción del principio de realidad. Y el PSOE se está impregnando de alguna manera de esta cultura, al igual que la apelación a la democracia directa, que termina con la representación. La cultura populista es la

cultura de la simplificación, y esa no puede ser nunca la del PSOE.

P. ¿Y su partido ha caído en la simplificación?

R. La realidad es compleja y alguien tiene que hacerse cargo de ella. La derecha siempre ha sido simplificadora y, en este caso, la izquierda populista también lo es. El único partido con vocación realmente reformista es el PSOE.

P. Y con todos estos debates pendientes, ¿no ha dado estos días el partido la impresión de que lo que ocurriría era una simple guerra de poder?

R. Yo no voy a negar los desacuerdos, que son públicos, entre la dirección y dirigentes relevantes de la organización, incluido yo mismo. Pero ahora hablamos de otra cosa, que es la posición que debe adoptar el partido para evitar nuevas elecciones. No voy a entrar en lo que han sido estos dos años, ni tampoco en lo que ocurrió el pasado sábado en el comité federal. Quiero olvidarlo cuanto antes. Como presidente de la gestora, me corresponde templanza y no agitar.



Javier Fernández.

“No siempre hemos tenido a los mejores en los Gobiernos y en el partido”

“Quiero olvidar cuando antes lo que ocurrió en el comité federal”

P. Si finalmente se decide la abstención, ¿cree usted que los diputados socialistas partidarios del *no* a Mariano Rajoy mantendrán la disciplina de voto?

R. Estoy convencido de que, si tiene que haber una votación sobre la abstención, el grupo parlamentario responderá con lo que ha sido siempre la tradición del partido.

P. ¿Qué pasó con la decisión, luego rectificada, de relegar a Pedro Sánchez a la quinta fila del hemiciclo? ¿Quién tomó la decisión?

R. En ningún caso se pensó en represarías a nadie, pero con independencia de quién tome las decisiones, la responsabilidad como presidente de la gestora es siempre mía.

La crisis del PSOE determina la nueva estrategia electoral de Podemos y Ciudadanos

J. J. MATEO / F. MANETTO / K. LLANERAS, Madrid
La crisis interna del PSOE ha abierto la posibilidad de que Podemos y Ciudadanos capten a parte del electorado socialista. Las estadísticas sugieren que una porción de los votantes del hasta ahora partido hegemónico en la izquierda podría optar por

estas dos formaciones. Que el PSOE decida o no abstenerse para que gobierne Mariano Rajoy no cerrará una batalla que se disputa en dos escenarios: Podemos aspira a dominar la izquierda y Ciudadanos el centro izquierda. Y, para ambos, el desencantado con el PSOE es un botín importante.

Pese a las dificultades que afrontan para expandir su electorado (Podemos dirime un pulso interno sobre la estrategia a seguir y Ciudadanos ha firmado un acuerdo con el PP que le resta atractivo para los socialistas) las dos formaciones manejan datos positivos. Antes de las elecciones del 26-J, los votantes declarados del PSOE mostraban ante el CIS un gran rechazo hacia el PP. Pero había socialistas abiertos a votar a los nuevos partidos: un 20% reconocía probable que pudiera votar a Podemos y un 27%, a Ciudadanos.

Esas estadísticas, reforzadas por la crisis del PSOE, profundizan un camino que ya estaba abierto. De los votantes socialistas de 2011, un 22% apoyaba a Podemos antes del 26-J y un 7% a Ciudadanos. El partido de Pablo Iglesias atrajo a aquellos más a la izquierda, entre el 1 y 3 ideológico, mientras que Albert Rivera erosionó al PSOE por el centro izquierda. Ahora, ambos partidos ven una oportunidad de crecimiento.

Desde su nacimiento en 2014, el objetivo de Podemos es superar al PSOE. Su pugna ha quedado patente incluso en medio de las negociaciones para formar Gobierno. Iglesias intentó, sin lograrlo, el *sorpasso* el 20-D y el 26-J, y en su equipo están convencidos de que lo conseguirían si hay nuevas elecciones. No obstante, el partido no ha encontrado todavía un consenso interno sobre cómo llevar a cabo esa tarea.

Postura radical

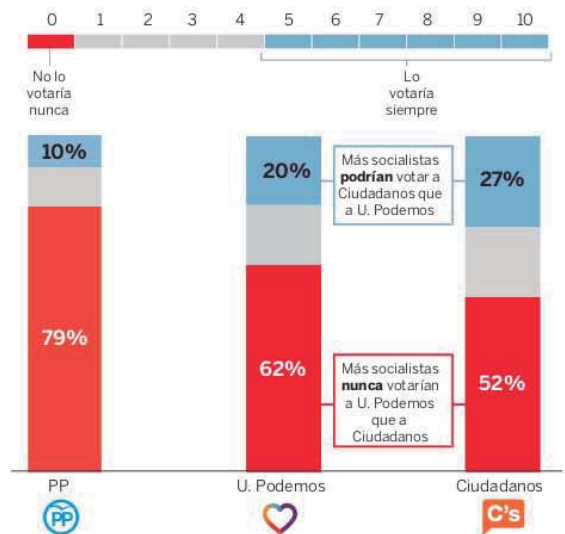
El líder defiende una postura más radical, multiplicando la presencia en la calle y fortaleciendo su relación con los movimientos sociales. Mientras tanto, su número dos, Íñigo Errejón, considera que deben mostrar una actitud más dialogante y madurar como organización demostrando su utilidad desde las instituciones.

El objetivo se mantendrá incluso si los españoles no vuelven a las urnas, ya que, mientras los socialistas sigan sin líder, Iglesias se presentará como el auténtico referente de la oposición al PP, buscando arañar apoyos en el día a día desde el Congreso. El principal escollo de la formación es precisamente las luchas internas, que abarcan la ideología y el liderazgo, entre el propio Iglesias y Errejón, lo que puede, a medio plazo, debilitar la organización y ofrecer una imagen de inestabilidad.

Por parte de Ciudadanos, Rive-

A quién podrían votar los socialistas

Distribución de los votantes del PSOE antes del 26J según la probabilidad de votar a otro partido que declaran en una escala de 0 a 10.



LAS FUGAS DEL PSOE DESDE 2011

% total de votantes del PSOE de 2011 según su ideología e intención de voto antes del 26J.



Fuente: CIS (Junio 2016)

EL PAÍS

ra ya ha apuntado un discurso con el que intenta atraer a los votantes "inconformistas" de centro izquierda: los insatisfechos con el PSOE a los que Iglesias les parece impredecible; los descontentos con los pactos del partido con Podemos para la investidura (Castilla-La Mancha, Aragón...) o el Gobierno (con Compromís en Valencia y Mes en Baleares); o que están desorientados por las diferentes interpretaciones que los barones regionales hacen del proyecto federal socialista.

Para atraerlos, Ciudadanos suabraya las partes de su programa centradas en la lucha contra la corrupción, su apuesta por dotar de fondos a la ley de dependencia, su oferta de un complemento salarial a las rentas más bajas y las medidas de conciliación. De

hecho, gran parte de la estrategia de Rivera en la campaña del 26-J se centró en captar votantes socialistas. Los estrategas de Ciudadanos ofrecieron tres razones. Primero, que Sánchez había empatado con él en la valoración que habían hecho los votantes socialistas de los candidatos en el debate a cuatro. Segundo, que el pacto de Gobierno que firmaron le había permitido crecer en prestigio en ese sector demográfico. Y, tercero, que el 8,9% de los votantes declaraba al CIS una duda clave: ¿Rivera o Sánchez?

Ahora, Podemos y Ciudadanos se enfrentan a un panorama tan impredecible como atractivo para sus intereses, y pugnan por convertirse en referente de aquellos electores socialistas desencantados por la crisis del PSOE.